

Al fin de cuentas, esa sensación que nos confesaba Julio Alvear Téllez al inicio del libro (que la libertad económica era vivida como un padecimiento por los chilenos) es una experiencia compartida. Y su trabajo por recomponer un organismo descompuesto no servirá únicamente a los chilenos que lo sufren sino que puede ser aprovechado por hombres de otras latitudes. Este excelente libro es una muestra de que la sensatez es posible.

Juan Fernando SEGOVIA

AA.VV., *Indipendentismi nell'Europa d'oggi*, Rimini, Il Cerchio, 2018, 242 págs.

La Asociación Gilberto Oneto, en honor del arquitecto y colaborador de Gianfranco Miglio, y como él uno de los inventores de la Padania, fallecido en 2015, reunió en junio de 2017 en el Lago Mayor a un conjunto de «expertos» para debatir sobre los autonomismos e independentismos del mundo con motivo de la explosión en Cataluña.

El punto de partida es que los Estados centralistas han oprimido etnias, lenguas y culturas minoritarias. Mientras que hoy resurge, como demuestran los acontecimientos en Cataluña, el tema de la independencia de los pueblos. Pero Cataluña (Marchi y Battistoni) no sería el único «Estado negado» de Europa, sino que Escocia e Irlanda (Gulisano), Córcega (Bracalini y Sartori), Occitania (Salvi), el Tirol del Sur (Klotz y Galli), Bretaña (Polli) o el País Vasco (Sartori) estarían también sometidos a rapiñas sin cuento por parte de esos Estados. Pero los movimientos que luchan por la independencia de los pueblos no sólo se enfrentarían con los Estados sino también con los agentes homogeneizadores del mundialismo y la globalización, entre los que se cuenta la Unión Europea. En el prólogo, escrito con posterioridad al simposio, se habla incluso de la «sanguinaria represión» ocurrida en Barcelona en ocasión del «referéndum» del 1 de octubre.

No hace falta mucho más. Se trata de un planteamiento erróneo desde sus postulados teóricos (el derecho de autodeterminación) e históricos. Incluso sociológicos. Claro es que las ilustraciones buscadas no son siquiera homogéneas. Cataluña fue siempre una parte de la Corona de Aragón y, como tal, españolísima. Los territorios vascos (que carecieron de unidad política) están

indisolublemente unidos con Castilla y (aunque resulte paradójico) no con Navarra. Distintos son los casos de Escocia o Irlanda. Pero más aún el del Alto Adigio incorporado en 1918 tras la guerra a un Reino de Italia construido en 1870. Teóricamente implica oponer lo posmoderno a lo moderno. Pero lo posmoderno no corrige a lo moderno sino que generalmente lo agrava. La globalización tampoco es unívocamente favorable a los Estados, sino más bien lo contrario. Si la Unión Europea (por ofrecer tan sólo una ilustración) ha sostenido al Gobierno español en el asunto catalán, y con el entusiasmo perfectamente describable que se ha visto, ha sido por razones más bien coyunturales, mientras que gentes que –como Soros– encarnan el globalismo se han puesto del lado de los autores del panfleto que reseñamos. Que ha sido editado por un sello ligado a oscuras tendencias gnósticas, con contactos «paneuropeos».

Vicente BERROCAL

Pierre de Lauzun, *Guide de survivre*, La Plaine Saint-Denis, Terra-Mare, 2017, 270 págs.

Pierre de Lauzun, enarca (es decir, graduado de la ENA parisina) y dirigente empresarial, es un autor bien conocido en el mundo católico, particularmente el de la economía y las cuestiones sociales. Quizá sin romper del todo con el «sistema» (el político y también el católico), no deja de verter en sus libros observaciones agudas e incorrectas. De modo que, aunque obliga al lector consciente a un discernimiento no siempre fácil, presenta siempre interés. Visto desde este lado de los Pirineos, con todo, produce también algo de (sana) envidia.

Parte de que la observación convergente de los numerosos campos de la vida colectiva muestra que el mundo ha entrado en un sistema menos regulado, inestable, y heterogéneo. Observa agudamente el autor desde el inicio que cada vez hay menos regulación y más reglamentación. Hay menos referencias comunes y la evolución es imprevisible. Nos encontramos cabalmente en lo contrario de la profecía del «fin de la historia». ¿Qué hacer pues? Para empezar –sugiere– distinguir los niveles. En primer lugar está la reconstrucción, que debe empezar por la base, «volviendo a las solidaridades primeras y a los valores